SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 7 DE SEPTIEMBRE DE 2003
Turismo | 12

TUNEZ



Entre el Sahara y el Mediterráneo, una caravana a través de la historia legendaria y la modernidad del impactante país africano

POR JULIÁN VARSAVSKY


Como su nombre lo indica, la muy bella Mansión del Bosque, en Mar de las Pampas.

COSTA ATLANTICA *Spa en Villa Gesell y Mar de las Pampas*

Antes del verano

En Villa Gesell y Mar de las Pampas existe una serie de hoteles-spa que atraen en los meses más fríos a los turistas que quieren escapar al estrés de la gran ciudad. Tres opciones con perfil propio que incluyen programas saludables, tratamientos de belleza, sesiones de masajes y sauna.

A caballo de uno de los grandes males contemporáneos –el estrés– se ha reflotado en todo el mundo aquella vieja costumbre romana de darse baños de agua caliente por mero placer. En nuestro país el tema va en aumento, y en las localidades de Villa Gesell y su vecina Mar de las Pampas la oferta de hoteles-spa se ha diversificado abarcando públicos de diferentes niveles adquisitivos. Los spas son una opción ideal para escapadas de fin de semana, y su temporada fuerte es antes del verano, cuando la vida al aire libre se ve entorpecida por el frío y los azotes del viento.

EN MAR DE LAS PAMPAS A 6 kilómetros de Villa Gesell, Mar de las Pampas es un exclusivo balneario con casas de techo a dos aguas y cabañas camufladas en medio de un bosque de pinos. Sus calles son de arena y serpentean sin un trazado definido por cada recoveco de un bosque de 300 hectáreas en donde casi no ingresa la luz del sol. En los últimos tres años, Mar de las Pampas se ha puesto de moda, atrayendo a un público que le escapa al bullicio de los grandes balnearios, y prefiere un ambiente silencioso. En consecuencia, la oferta hotelera se ha ido sofisticando cada vez más, y la novedad más importante en los últimos meses fue la inauguración de los servicios de spa del hotel La Mansión del Bosque.

Junto con el spa, el hotel está estrenando también cuatro nuevas habitaciones dúplex con una cama matrimonial en la parte superior. Lo llamativo de la habitación es que en el techo inclinado tiene una lucarna –una especie de ventanita– justo enfrente y arriba de la cama, lo cual permite al huésped quedarse dormido mirando la luna. En la parte inferior del dúplex, todo el techo es de vidrio, e incluso la pared posterior (siempre con persianas). De esta forma se tiene la sensación –que por otra parte es una realidad– de estar durmiendo en medio del bosque.

Las habitaciones están equipadas con videocasetera –hay una videoteca muy completa– y sistema de hidromasaje en la bañera. Durante la noche se oyen las piñas cayendo en el piso de madera del patio, y en la mañana, los huéspedes se despiertan con el parloteo incesante de las cotorras.

La piscina cubierta está rodeada por algunos ventanales que parecen enmarcar los altos árboles tras los vidrios. Subiendo por una escalera de madera se llega al hidromasaje, otra vez con una vista aún más amplia al del bosque (hay quienes optan por los baños nocturnos, a la luz de las velas). En el spa se ofrece una completa variedad de masajes: el descontracturante –para problemas de espalda y cervicales–, el de relax –orientado al mero placer–, la dígito-presión y la reflexología, enfocado en las manos y los pies. Además se utilizan algas y fangos terapéuticos para tratamientos de piel. Alrededor del spa hay un terreno verde de 700 metros cuadrados con un área de juegos para niños y diversas plataformas de madera con reposeras para tomar sol. Los huéspedes de La Mansión del Bosque tienen incluido en el precio un desayuno americano y una cena con menú del día. Como entrada suelen servirse palmeritas agridulces con un huevo pochet, o crêpes de huevo con jamón y queso. Los platos principales son lomo a la oliva con timbal de arroz, pollo al champiñón con zana-


El placer de flotar en la pileta climatizada del ACA cuando afuera sopla el viento.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Plusmar brinda servicios de micros diarios a Villa Gesell. A partir de diciembre estará disponible en esta ruta la modalidad “coche-suite”, con unidades cuyos asientos se reclinan 180 grados hasta quedar en paralelo con el piso, como una verdadera cama. A ello se suma una almohada, frazada, una cortinita que separa el viajero de su acompañante y servicio de a bordo. Informes y venta telefónica al teléfono 4315-3494 Sitio web: *www.plusmar.com.ar*
Más información: Casa de Villa Gesell en Buenos Aires. Calle Mitre 1702 Tel.: 4374-5098.


El mar y Villa Gesell a los pies del Tequendama. Enfrente la hostería.


En el Tequendama de Villa Gesell, un relajante baño en el jacuzzi.

horias glaceadas y brótola a las cuatro hierbas. Los postres varían entre las peras a la borgoña, una copa de frutas flambeé y panqueques de frutas secas y dulces.

El alojamiento cuesta $ 130 por persona, con desayuno americano y cena. Además hay diversos programas armados. El de "Descenso de peso", por cinco noches, cuesta $ 1800 incluyendo pensión completa, evaluación médica y personal trainer. El programa "Belleza y salud" por cinco noches cuesta $ 1900 con pensión completa ($ 1021 por 3 noches y $ 764 por dos noches).
Reservas: Tel.: 02255-47-9555
E-mail: *informacion@lamansiondelbosque.com.ar*
Sitio web: *www.lamansiondelbosque.com.ar*

UN CLASICO DE GESELL
Ubicado a metros de la playa, Tequendama es un hotel clásico en Villa Gesell. Su historia comenzó hace dos décadas, cuando se inauguró la Hostería Tequendama, un edificio de ocho pisos que ofrece alojamiento tres estrellas y que sigue en funcionamiento. Justo enfrente, los mismos dueños levantaron años después otro edificio de siete pisos donde se instaló el Tequendama Spa y Resort, un exclusivo cuatro estrellas con 34 habitaciones dispuestas de manera circular en cada piso, "conectadas" por una escalera caracol central. Las habitaciones son muy amplias y cada una tiene una decoración diferente, con un estilo cálido, que remite a los ambientes hogareños, con la intención expresa de que el huésped "se sienta como en casa". En el sexto piso de Tequendama está el restaurante Chibcha y en el séptimo funciona el spa, equipado con baños sauna y de vapor, algunos aparatos de gimnasia y dos hidromasajes.

Uno de los valores agregados que ofrece Tequendama –a diferencia de la mayor parte de los spas del país– es que los tratamientos de fangoterapia están incluidos en la tarifa. Durante cualquier día del fin de semana, el huésped puede realizar sin cargo un tratamiento de una hora y media con fangos terapéuticos. La cita es en el spa a las 19 horas, alrededor de una mesa. Allí una especialista de la firma Nell Ross ya tiene todos los productos preparados, que provienen de la localidad sanjuanina de Pismanta. El tratamiento principal consiste en la aplicación de fango volcánico en el rostro. Su composición es fuerte en minerales como cobre, potasio, magnesio y zinc, cuya combinación otorga firmeza y suavidad a la piel. Pero antes se aplica una loción de limpieza, y luego otra de efecto tonificante compuesta por aloe vera, manzanilla y agua termal. El paso siguiente es la aplicación de un gel de manzana con carozo de damasco molido, que actúa como desfoliante, levantando las células muertas. Y ahora sí, la especialista va asiento por asiento con un pincel en la mano, aplicando fango hasta en la última comisura de la cara.

Entre los servicios que incluye la tarifa también están las caminatas guiadas, el acceso libre a un club de golf y otro de tenis y las clases de yoga. También se ofrecen sesiones de masajes ($ 35) y salidas en bicicleta ($ 35). Actualmente se está construyendo en Tequendama un nuevo y moderno spa con pileta cubierta de forma ovalada que se inaugurará en 2004.

La habitación doble en el Tequendama Spa y Resort cuesta $ 140, con desayuno americano y acceso al spa (precio de temporada baja). En la vecina Hostería Tequendama Classic –de tres estrellas– la habitación doble cuesta $ 95 por día, e incluye el acceso al spa y a los servicios del edificio vecino. Reservas: Tel.: 02255-46-2829
E-mail: *tequendama@gesell.com.ar*
Sitio web: *www.gesell.com.ar/tequendama*

EL SPA DEL ACA Visto desde afuera, parece un hotel tres estrellas como cualquier otro de Villa Gesell. Pero al recorrer su interior se descubre un confortable hotel-spa que, sin los lujos de otros en la zona, ofrece una alternativa más económica pero no menos completa en lo que hace a los servicios orientados al bienestar físico y mental.

La profesora Mariela Moratino –a cargo del sector de spa del hotel– explica que la propuesta consiste en iniciar la mañana con una caminata guiada por la playa. En el camino los huéspedes elongan los músculos y se realizan algunos ejercicios. Luego los espera un buen almuerzo y una siesta. A esa hora Mariela y sus ayudantes de recreación tratan de entretener a los chicos con diversos juegos para que los padres disfruten de un poco de calma e intimidad. Por la tarde llega la actividad física con los partidos de ping pong y una sesión de aquagym en la pileta climatizada. Luego se puede optar por un baño sauna, un tratamiento de fangoterapia o una sesión de masajes. Una cena equilibrada y una salida a algún espectáculo completan el plan que le proponen al cliente (entre los servicios de spa mencionados hasta ahora los únicos no incluidos en la tarifa son la fangoterapia y los masajes –$ 25 la hora–). El spa dispone también de "baños Kneipp", ducha escocesa y gimnasio. Y justo frente a la costa hay 25.000 metros cuadrados de espacios verdes privados del hotel, con una pileta al aire libre.

Las habitaciones son confortables, con techo de madera y alfombradas. Los dúplex tienen una pequeña terraza con vista al mar. La sala de usos múltiples, el comedor y los pasillos están decorados con máscaras balinesas y de estilo azteca, abanicos gigantes de la China, tapices de la India, papiros egipcios y hasta un cuadro de Quinquela Martín.

La habitación doble cuesta $ 64, la triple $ 89 y la cuádruple $ 104 por día. Esto incluye desayuno y los servicios de spa no arancelados. El hotel está abierto a los no socios del ACA (abonan 10 por ciento más), salvo en el verano, cuando es exclusivo para socios. El hotel queda en Av. 1 y Paseo 112. Tel.: 02255-46-2960 Sitio web: *www.gesell.com.ar/hotelaca* - E-mail: *hotelaca@gesell.com.ar*


La piscina cubierta con vista a los altos árboles que rodean la Mansión del Bosque.



Un alto en el Sahara de la caravana a la ciudad de Douz, cuyo oasis está poblado por unas 800.000 palmeras.



Los matmata: viviendas de los pueblos trogloditas cavadas en la falda de la montaña o en los valles.



Terrazas sobre el Mediterráneo en Sidi Bou Said, un pueblo medieval próximo a Cartago.

¿Y A LA HORA DE COMER

Como en todo recorrido turístico, la gastronomía forma parte del atractivo cultural del país que se visita. En Túnez el plato nacional es el cuscús, de cuya preparación se conocen más de sesenta variedades. Una composición a base de harinas y sémola donde intervienen los garbanzos y las alubias. La mayoría de las veces lleva también carne vacuna, pollo o cordero, y suele acompañarse con dos salsas, una de ellas –aquí mucho cuidado– roja y muy picante. Coriandro, kümmel y cúrcuma aromatizan muchos de los platos del menú. Pero si de aromatizar hablamos, la menta sin lugar a dudas podría ser considerada, junto a la palmera, la planta nacional. Una buena mesa nunca concluirá sin el tradicional té con menta.

TUNEZ *Entre el Mediterráneo y el Sahara*

Una moderna antigüedad

En el norte de Africa, a dos pasos de Europa y en el corazón del Mediterráneo, un viaje al legendario Túnez, uno de los países del Magreb más modernos y más buscados por el turismo. Sus costas, el exotismo de sus mercados, la indeclinable atracción del desierto y la fascinación por una historia cuya antigüedad se remonta a más de tres milenios.

"¡Cartago delenda est!" (Cartago debe ser destruida), sentenció Catón en el Senado romano en el año 146 A.C. Las legiones de Escipión "el Africano" cumplieron el mandato, llegando incluso a echar sal sobre la tierra para que nada pudiera volver a crecer sobre sus ruinas. La antigua ciudad del norte de Africa es hoy un lugar emblemático de la milenaria historia de Túnez, que también se entrelaza con la epopeya homérica de Ulises, detenido por los lotófagos en la actual isla tunecina de Djerba, y el trágico amor entre Dido, reina de Cartago, y Eneas, el héroe de *La Eneida* de Virgilio.

A lo largo de una historia que se remonta a más de tres mil años, Túnez conoció las civilizaciones bereber, púnica, cartaginense, romana, árabe, española, turca y francesa, cuyas influencias modelaron la identidad cultural actual de un pueblo mayoritariamente musulmán que se integra con comunidades de otros cultos. Hoy Túnez, independizado de la colonización francesa en los años 50, es uno de los países del Magreb más buscados por el turismo. No sólo por la hermosura de sus playas mediterráneas o el exotismo de sus pueblos interiores, a orillas del desierto, sino también por el equilibrio y seguridad que ofrece un país cuyos habitantes se muestran conciliadores, hospitalarios y con una voluntad de modernidad que no niega su antiquísimo pasado.

LA MEDINA DE LA CAPITAL TUNECINA Sinfonía en cúpulas y terrazas, inteligencia y armonía del urbanismo, sombras frescas y olores de otros tiempos, así es la Medina de la capital de Túnez. Rodeada de murallas que se abren en grandes puertas, alberga viviendas, palacios, cementerios, almacenes, plazas y jardines, artísticas terrazas y esbeltos minaretes. A través de un entramado de calles, callejuelas y callejones ensamblados como en una inmensa red, la Medina, todo un cuerpo con vida, conserva los misterios y el encanto indefinible del paso de la historia. Así como en Túnez –la ciudad mestiza que se fue conformando con sucesivas migraciones– los palacios turcos contrastan con las mezquitas moriscas y los letreros en árabe con los anuncios en francés, las intrincadas callejas de la Medina, a veces casi pasadizos, contrastan con los bulevares que se extienden radialmente a partir de la avenida central Bourguiba, homenaje al presidente que modernizó Túnez y condujo la evolución social del país. La avenida es un eje urbanístico con escaparates de flores sobre los que revolotean millares de pájaros, que permite recorrer la ciudad capital, y sentir su alma a través de la arquitectura de líneas barrocas que se mezclan con estilos futuristas en una escenografía donde conviven pasado y presente.

A la Medina se puede subir por la Rue de la Kasbah o por la Rue Djemaaa el Zitouna, que desemboca en la Gran Mezquita, en cuyos alrededores están situados estratégicamente los zocos. Los mercados árabes no tienen fin: desde el zoco Al Attarine (de perfumes) hasta Al Trouk (el de los turcos), pasando por el pozo de las mujeres, de la lana o de los orfebres, cada tienda y cada vendedor permiten explorar un poco de ese arte del regateo que tan atractivo resulta en el mundo africano. Por las dudas, hay que recordar que lo mejor de los zocos no cabe en una valija: es la vista de la ciudad que cada uno ofrece desde sus terrazas, y el particular ambiente que se respira en cada uno de ellos.

Yendo hacia el norte de la Medina, se pasará por la Hafsin, que antiguamente fue el barrio judío. Después de atravesar los típicos mercados y cafés se llega a la blanca mezquita de Sidi Mehres, el santo patrono de Túnez, desde donde se pueden dirigir los pasos rumbo a la Place Halfounie, un paso previo al espléndido Palacio del Bardo. Fue el antiguo complejo de palacios ocupado por los beys, pero actualmente sus instalaciones pertenecen en parte al Parlamento y en parte a un magnífico museo. Desde reliquias púnicas (entre los siglos VII y III antes de Cristo) hasta vestigios romanos y restos de la civilización egipcia y griega van tomando lugar en las salas y reconstruyendo el antiguoesplendor del Túnez actual. Sin embargo, el Bardo es famoso sobre todo por los mosaicos romanos y bizantinos que aquí fueron reconstruidos después de haber llegado de todos los rincones de Túnez en épocas diversas. Este tesoro muestra a los ojos del visitante escenas de la vida cotidiana, de los dioses, de la agricultura o de la fauna y flora que rodeaban la vida de los antiguos habitantes del norte de Africa. Hay algunos retratos célebres, como el de Virgilio flanqueado por las musas, y el de Ulises tentado por el canto de las sirenas. Desde luego, el Bardo no podía dejar de incluir una importante sección consagrada al arte islámico, a los trajes y artesanías regionales.

PLAYAS Y ARQUEOLOGIA El norte de Túnez está dominado por la cadena del Atlas, que atraviesa todo el Magreb desde Marruecos. Después de visitar Túnez capital y Cartago, uno de los lugares más turísticos del norte es el Cap Bon, ese brazo que lanza el mapa hacia el norte, como para agarrarse al sur italiano. En el cabo, sin duda la ciudad más frecuentada es Hammamet, el destino predilecto de un turismo masivo. Evitada por muchos, pero adorada por otros tantos, la ciudad combina la playa con un centro típicamente norafricano, con su zoco y su castillo, o Kasbah, del siglo XIII. Otro punto de interés, casi en la punta del cabo, es Kerkuan, un sitio arqueológico púnico descubierto en 1952. Si bien parece haber sido una ciudad importante durante los brillantes tiempos de Cartago, Kerkuan fue olvidada después de su destrucción por manos romanas, y nunca fue levantada nuevamente. Sus ruinas, intactas desde hace más de mil años, la convierten en un sitio de suma importancia para los arqueólogos, que pueden estudiar a través de sus reliquias la vida cotidiana del imperio cartaginés. Lo más sorprendente es encontrar en Kerkuan toda una zona residencial, como en las modernas metrópolis, aunque más sorprendente todavía es la existencia de salas de baño en casi todas las casas, con bañeras revestidas en cemento que atravesaron más de veinte siglos sin dañarse.

Más al norte, el valle del Medjerda –uno de los pocos ríos permanentes de Túnez, y sin duda el más importante– recuerda en muchos aspectos a la ribera norte del Mediterráneo. En este valle fértil se instalaron muchos franceses durante el Protectorado. Con los años estos colonos crearon una Provenza del sur, y después de la independencia de Túnez muchos se resistieron a marcharse. Esta región, mucho menos visitada que las otras, sin embargo vale la pena conocer por los pequeños pueblos costeros, no alterados por el turismo masivo que se volcó a otras regiones del país.

El principal centro turístico de la costa norte de Túnez es Bizerta, a unos 65 kilómetros de la capital. A medio camino entre estas dos ciudades se encuentran las ruinas de la ciudad romana de Utica. En Utica se empezó a excavar en 1940, y se descubrió que la ciudad romana del primer siglo de nuestra era había sido fundada sobre las bases de una ciudad fenicia del siglo VIII antes de Cristo. Sin embargo, Plinio el viejo escribió que Utica fue una de las más antiguas ciudades de lo que es hoy Túnez, fundada unos tres siglos antes que Cartago.

Al sur del valle, las montañas se hacen más grandes; es lo que los tunecinos llaman el Tell. En esta región se encuentran muchas riquezas arqueológicas. Las ruinas de acceso más fácil son Thuburbo Maius y Zaghuan. De la época romana quedan un impresionante acueducto que se ve desde la carretera que lleva a la ciudad de Zaghuan y el templo de las aguas, un grandioso complejo termal del siglo II. *(Sigue en página/6)*



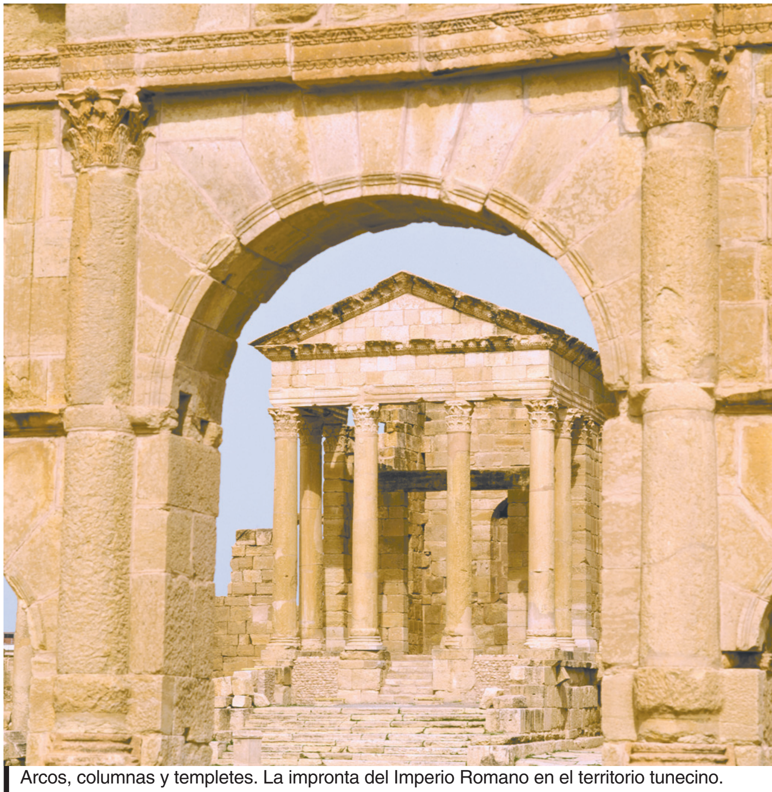
Después de destruirla, los romanos convirtieron a Cartago en la tercera ciudad del Imperio.

(Viene de la página/5) Thuburbo Maius tiene, por su parte, orígenes muy remotos. Antes de la llegada de los fenicios, los bereberes ya habían fundado en estas tierras un centro agrícola, aprovechando sus aguas y sus fuentes. Más tarde los romanos la convirtieron en una ciudad de guarnición, hasta la llegada de los vándalos en el siglo V. Después de ellos fue ocupada por los bizantinos, que la abandonaron definitivamente en el siglo VII, tras la llegada de los árabes. Las ruinas, que no fueron estudiadas hasta fines del siglo pasado, hoy parecen las de una típica ciudad romana.

SUSA, KAIRUAN Y LA ISLA DE DJERBA El interés del centro de Túnez se concentra en su costa. Allí está la legendaria Susa, tercera ciudad del país, después de Túnez capital, y Sfax, con plantaciones de olivos que se extienden sobre más de 250.000 hectáreas, un puerto abierto sobre el centro de la ciudad y una Medina envuelta en fortificaciones que evocan su larguísimo pasado. En sus casi tres milenios de historia, Susa fue bautizada por lo menos cinco veces y vio pasar a Aníbal y a Escipión al frente de sus legiones romanas. Hoy es una ciudad balnearia internacional, que se extiende hacia el norte, formando con el complejo de Port El Kantaoui uno de los polos turísticos más completos del Mediterráneo.

Situada al oeste de Susa, Kairuán es una de las ciudades santas del Islam y la primera que fundaron los árabes en Africa del norte. La leyenda reza que allí resbaló el caballo del discípulo de Mahoma Oqha Ibn Naafa, haciendo brotar un manantial en el cual se encontraba una copa de oro que había desaparecido años antes en La Meca. Actualmente es la cuarta ciudad santa del mundo musulmán, después de La Meca, Medina y Jerusalén. Su mezquita es uno de los lugares más importantes de Túnez, centro religioso de una ciudad que late al ritmo del Islam y núcleo principal de toda una vida marcada por la herencia del Profeta.

Una de las antesalas del Sahara es la muy concurrida isla de Djerba, punto mítico del larguísimo itinerario de Ulises, un jardín flotante con incontables palmeras, donde la arena de la playa fina y blanca, recibe el reflujo cristalino y templado de aguas ricas en peces y crustáceos. Aquí estamos ya a las puertas del gran desierto del Sahara, una atracción mágica que no pueden perderse quienes visitan Túnez.


Arcos, columnas y templetes. La impronta del Imperio Romano en el territorio tunecino.

EL SAHARA Y SUS OASIS En el sur de Túnez, cubierto por el Sahara, todo cambia. En ciudades como Douz, el Sahara está a la puerta del hotel; tres desiertos entremezclados al alcance de la vista. El de arena fina, el desierto de sal donde no se percibe signo alguno de vida –sólo los espejismos de fantasmales castillos moviéndose sobre un mar de cristales–, y finalmente, el desierto de estepa grisáceo donde crece una extraña vegetación que va de la retama al tamarisco. El Sahara es sin duda un sitio sin fin.

En Douz, se realiza todos los años el muy pintoresco "Festival del Sahara Tunecino", con desfile de camellos, exhibición de artesanía beduina y espectáculos de un colorido difícil de imaginar. En este oasis, inmerso en un "bosque" de unas 800.000 palmeras, se guardan celosamente usos y costumbres ancestrales.

El gran desierto comienza realmente al sur del Chott El Yerid, un lago salado de tamaño y aspecto variables según las temporadas. En el camino hacia el popular oasis de Tozeur, el Chott revela una de las leyendas del Sahara; la de los espejismos. No es imposible que en los momentos de más sol y luz aparezcan de la nada unas palmeras y el idílico paisaje de un oasis en medio de lo que no es, en realidad, más que una árida llanura desértica.

Tozeur, a orillas del Chott, fue una ciudad romana fronteriza. Hoy es el límite del desierto para los miles de turistas que pasan por sus hoteles cada semana del año. Desarrollada alrededor de la plaza del mercado, su singular arquitectura, con callejuelas y casas abovedadas, ofrece en sus fachadas el original diseño de ladrillos en dibujos geométricos decorados. Desde Tozeur se viene a descubrir el gran desierto, a pasear un par de horas a lomos de camellos o bien a descubrir el verde en torno del oasis en el que se cultivan dátiles. Ciento cincuenta fuentes alimentan el oasis de Tozeur, que reúne nada menos que 200.000 palmeras, fuente de materia prima para la construcción de casas, el tejido de cestas o el consumo de dátiles. Finalmente, no se puede dejar esa inmensidad de arena sin visitar a los matmata para conocer así una arquitectura única en el mundo: las viviendas de los trogloditas. Este conjunto de pueblos recibe su nombre de las tribus bereberes y sus habitantes viven en casas subterráneas construidas en la falda de la montaña o excavadas en los valles. Un ojo inexperto sólo descubre cráteres en los que se disimulan las moradas formando un verdadero paisaje lunar. Aquí todo es extraño, imponente y grandioso como la arrogancia del bereber. Y en un abismo de luz, el escenario brilla como un contraste entre el fuego del atardecer y la caravana de camellos transitando las montañas.

Producción: Jorge Dickerman.

POR GRACIELA CUTULI

El famoso crisol de razas que forjaron las sucesivas olas de inmigración en la Argentina tiene algunos lugares emblemáticos, donde todas las colectividades parecen haberse dado cita: Oberá, en el centro de la provincia de Misiones, es uno de ellos. Catorce colectividades se asentaron en esta región, compartiendo culturas, comidas, tradiciones e idiomas al abrigo del hospitalario suelo misionero, y cada año lo celebran en septiembre en la Fiesta Nacional del Inmigrante. Brasileños, japoneses, alemanes, suizos, rusos, italianos, paraguayos, árabes, españoles, franceses, peruanos, polacos, ucranianos y nórdicos reivindican así cada año la memoria de sus pueblos unidos bajo el mismo cielo argentino. No en vano Oberá también es conocida como la "Ciudad de la Paz", un ejemplo de convivencia para los casi 200.000 turistas que la visitan cada año.

COLONOS EN TIERRA ROJA
Oberá, tan marcada por la presencia de los colonos europeos, tiene sin embargo un nombre bien guaraní, que significa "brillante". Es la segunda ciudad de Misiones por su tamaño e importancia, y su posición central la convierte no sólo en un destino turístico ideal, sino también en un lugar de paso casi obligado cuando se recorren por tierra los principales atractivos misioneros. Dicen que "todo aquel que se ha manchado con tierra colorada ya no la abandona", y de ese proverbio bien pueden dar fe los numerosos colonos que, atraídos por la fertilidad del suelo y la bondad del clima, eligieron quedarse en este lugar para siempre.

Oberá fue fundada sobre las Sierras del Imán, una formación de origen basáltico que debe su color rojizo a la oxidación que provocan la erosión y las precipitaciones. Es conocida –como tantas otras localidades de la provincia– por sus plantaciones de té y yerba mate, pero también por los talleres textiles, de autopartes, cerámicas y premoldeados que muchos de los colonos ayudaron a fundar y asentar. Su historia se remonta a los principios del siglo XX, cuando en 1913 un grupo de inmigrantes puso la piedra fundamental del Parque Sueco Svea, semilla de una nueva colonia nórdica. No tardaron en sumarse suizos, luego brasileños y más tarde, ya para mediados de la década del 20, criollos procedentes de la pampa húmeda. Hoy se la conoce como la Ciudad de las Iglesias –tiene más de 35– pero en sus comienzos apenas si existía la Iglesia Luterana Sueca. Al contrario de la mayoría de las ciudades de fundación española, Oberá no tuvo templo católico hasta 1934, cuando tras la llegada del primer cura se funda la primera capilla en las calles Córdoba y Santa Fe. Pero aunque Oberá no tenía iglesia sí tenía santo patrono: ya en 1930 dos italianas de Padua habían hecho la promesa de consagrar la ciudad a San Antonio si las ayudaba a pasar bien la larga travesía hasta América. El santo cumplió, y ellas también hicieron su parte...

En pleno corazón de Misiones, Oberá –nombre guaraní que significa "brillante"– organiza todos los años la tradicional Fiesta Nacional del Inmigrante, una de las celebraciones más coloridas y tradicionales del país y un homenaje a las colectividades que desarrollaron esta región argentina.





DE PASEO POR LA CIUDAD
Rojo y verde, los colores de la tierra y de la selva tropical donde está enclavada, son los colores distintivos de Oberá, que con los años se consolidó como el principal centro comercial de la zona central de Misiones. Basta entrar en la ciudad (llegando desde L.N. Alem) para encontrarse con el Parque de las Naciones, que todos los años alberga la multitudinaria Fiesta Nacional del Inmigrante. Poco después asoma el Jardín de los Pájaros, un zoológico dedicado a las aves donde pueden verse muchas especies autóctonas y otras exóticas. Si bien lo ideal es conocerlas en su hábitat natural, la selva misionera, el zoológico permite acercarse con más facilidad a especies como el tucán y el aguilucho colorado, no siempre fáciles de avistar. No muy lejos, sobresale entre las construcciones aledañas la llamativa Iglesia Inmaculada Concepción, dedicada al culto católico ucraniano, que mantiene los ritos bizantinos antiguos. Las influencias bizantinas se notan también en la cúpula recubierta de placas de cobre, los coloridos vitrales y

Brillos de Oberá



Senderos de tierra colorada serpentean en la espesura de la selva misionera.

DATOS UTILES

–Oberá está situada a 97 kilómetros de Posadas y 242 kilómetros de Iguazú. Se puede obtener informaciones turísticas en la Casilla de Informes de la RN 14, frente al Parque de las Naciones (Tel. 03755-421808) y en la avenida Libertad 90 (Tel. 03755-421808).
–Informes sobre la Fiesta Nacional del Inmigrante: Federación de Colectividades, Ucrania 1050 (Tel. 03755-404844).
–Campings: Salto Berrondo (RN 103, a 6 kilómetros de Oberá), Santa Rita (03755-425250), Oberá Park (03755-15651429).
–Chacra Suiza de la familia Weber: especialidades gastronómicas y participación en las tareas rurales. A 4 kilómetros de Oberá.
–Jardín de la Nona: chacra de italianos, paseos, avistaje de aves, comidas caseras. Ruta 14 kilómetro 8.
–Rincón de Takenoko: de la familia Komatsu, hijos de inmigrantes japoneses. Plantaciones de bambú. A 15 kilómetros de Oberá.
–Heidi Land: chacra de la familia Schegg, se puede participar en tareas rurales y recorrer la finca, con numerosos animales y arroyitos.
–La Casa del Viento Verde: de la familia Kariyama, de origen japonés. Chacra productora de té del primer inmigrante japonés de Misiones. Comidas típicas, visita a las plantaciones y secaderos.
–La Chacra de Alejandro: inmigrantes bielorrusos y ucranianos. Comidas caseras.
–Caá-Cuá Cueva de Hierbas: familia descendiente de italianos y franceses. Avistajes de aves y mamíferos, caminatas, cabalgatas, paseos en carro.

frescos, y en el detalle de que el interior de la iglesia sólo admite pinturas. Tomando luego por la avenida Libertad se desemboca en la céntrica Plaza San Martín: éste es el corazón de Oberá, donde se levantan la Municipalidad, la Casa de la Cultura, el Museo de Ciencias Naturales Florentino Ameghino y el Santuario Nuestra Señora de Schoenstatt, réplica de un pintoresco santuario alemán cuya congregación está establecida hace décadas en el país (hay otros en Buenos Aires, La Plata y Florencio Varela). Prácticamente enfrente, la iglesia de San Antonio exhibe sus propias –aunque muy diferentes– reminiscencias alemanas, inspiradas en el gótico y el expresionismo. Entre uno y otra, la avenida Sarmiento es el eje central de Oberá, y uno de los lugares más lindos para pasear: articulada en varias plazoletas sucesivas, cada una fue dedicada a una de las colectividades instaladas en la ciudad, que son las encargadas de cuidarlas.



Como es tradición en estas fiestas, todos los años se elige una Reina de los Inmigrantes.

Saliendo del centro, y dejando atrás el Ofidiario (donde se pueden conocer en forma segura varias de las serpientes que viven en la selva misionera) y el Autódromo, tradicional centro de competencias automovilísticas, se llega al Salto Berrondo. Misiones abunda en saltos de agua, pero como las Cataratas se llevan toda la fama fuera de las fronteras provinciales los demás son poco conocidos (excepto los Saltos del Moconá, que en los últimos años se convirtieron en uno de los destinos preferidos del turismo aventura nacional). Oberá tiene entonces su propio salto, el Berrondo, en torno del cual se construyó todo un centro turístico habitualmente elegido por locales y turistas para pasar un día al aire libre. El centro tiene amplia infraestructura –sector para carpas, pileta, espacios para tomar sol, quinchos, miradores y bancos– pero lo más lindo es tomar el sendero que lleva hasta la parte superior del salto, de 12 metros de altura, u observarlo desde el mirador que está justo enfrente. A unos 15 kilómetros también vale la pena conocer el Salto Krysiuk, situado en terrenos de la familia homónima, y muy lindo gracias a sus cascadas de seis metros de altura. En las afueras de Oberá también hay que conocer la Reserva Mbotabí, la segunda reserva natural de la selva provincial, que tiene fines turísticos pero también de investigación científica sobre el hábitat misionero.

OBERA DE FIESTA La Fiesta Nacional del Inmigrante engloba eventos paralelos de artesanía y comercio, y es la gran cita de Oberá, cuidadosamente preparada por cada colectividad a lo largo del año. La celebración tiene varios aspectos: por un lado los stands comerciales, con rubros que van desde los autos hasta las herramientas para el campo, los alimentos, viajes y turismo, industria metalúrgica, telefonía y construcción, y por otro los stands artesanales, dedicados a las tradiciones y saberes de cada país. Lo más lindo y llamativo son los pabellones de las colectividades, construidos como viviendas típicas de cada una de sus regiones de origen. Por supuesto, la gastronomía tiene un lugar central: cada inmigrante que llegó a Oberá llevó sus tradiciones a la mesa, y entonces no es de extrañar que la Fiesta sea un placer para el paladar. Los alemanes ofrecen tortas negras y salchichas con chucrut, los rusos licor de grosellas o "moskovski borsh", los italianos conejo a la cazadora y lasañas, los nórdicos estofado de cordero y "gris stek", los suizos fondue, los árabes cordero, puré de garbanzos y kipe, los españoles paella, empanada gallega y callos a la madrileña, los franceses ranas, los peruanos ceviche, los japoneses yakitori, arroz al curry y brotes de bambú, los paraguayos mbeyú y los polacos golomki (arrollado de arroz y hojas de repollo). Ocasión ideal para probar comidas, conocer otras culturas e idiomas, y admirarse de lo lindas que son las chicas gracias a la mezcla de razas (como es tradición en estas fiestas, también se elige una Reina de los Inmigrantes). Cada una de ellas prepara sus mejores dotes, vestimentas y coreografías para la noche de la elección, uno de los eventos centrales junto con los desfiles, presentaciones de danzas típicas y recitales musicales. Quien haya visitado Oberá durante la Fiesta del Inmigrante tendrá la impresión de haber viajado mucho más lejos, de haberdado la vuelta al mundo pero siempre recibido por la cálida hospitalidad misionera: es una buena manera de prepararse para la llegada de la primavera.

Noticiero

Oktoberfest en San Telmo



Como un anticipo "exportado" de las sierras cordobesas al porteño barrio de San Telmo, ayer los aldeanos de Villa General Belgrano sorprendieron a los habitantes del histórico rincón de Buenos Aires con la sidra, la cerveza y el ritmo de valses y polkas centroeuropeas. Con esta alegre promoción, declarada de interés turístico por la Subsecretaría de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires, la Plaza Dorrego se convirtió en un escenario de los tradicionales festejos del Oktoberfest que todos los años se celebra en la villa del Valle de Calamuchita. En este 2003, la Fiesta Nacional de la Cerveza cumple 40 años y tendrá lugar del 10 al 13 y del 17 al 19 de octubre en el cordobés "Pueblo de las culturas", así llamado porque allí conviven descendientes de distintas colectividades como la italiana, española, suiza, austríaca, polaca y, por supuesto, la argentina. A lo largo de 70 años, la identidad cultural fue el hilo conductor que fue rescatando las tradiciones y costumbres de los antepasados de los inmigrantes, reflejadas en las comidas, los idiomas, las vestimentas, la arquitectura, la forestación y los festejos. Así nació en 1963 la Fiesta de la Cerveza, la Oktoberfest argentina, considerada una de las más importantes, junto con la alemana de Munich y la brasileña de Blumenau.

